

# LA CATEQUESIS DE SAN JUAN CRISOSTOMO

P. MAYMI, F. S. C.

*Salamanca*

Nos proponemos estudiar brevemente la catequesis del Crisóstomo, según las ocho catequesis bautismales descubiertas por el P. Wenger en 1955, y editadas en 1957 <sup>1</sup>. Nos limitamos al aspecto pastoral. El tema tiene su importancia: la presentación del mensaje cristiano (a los fieles e incluso a los catecúmenos) es hoy uno de los grandes problemas de la pastoral; por otra parte, nuestro Santo ocupa lugar destacado en la Patrología: salvo Orígenes, ningún Padre de la Iglesia griega ha escrito tanto como él; pronto fue citado por papas, concilios y doctores (lo mismo que por Pelagio y los pelagianos); numerosas traducciones han difundido sus obras. El estudio del presente tema puede, pues, aportar algo al esfuerzo catequístico actual; no en lo referente a recetas prácticas y a estructuras, sino en lo relativo al espíritu de toda catequesis, que es, sin duda, lo principal <sup>2</sup>. Dare-

---

1. JEAN CHRYSOSTOME, *Huit catéchèses baptismales inédites*, introducción, texto crítico, traducción y notas de A. WENGER, A. A. Colec.: «Sources chrétiennes», n. 50. Cerf, Paris 1957.

2. Por ejemplo, M. DUJARIER, hablando del catecumenado, dice de la 2.<sup>a</sup> *Catequesis* de Crisóstomo: «est très précieuse pour la double perspective qu'elle

mos primero una rápida ambientación del autor y su tiempo; luego, la presentación de las ocho catequesis; por último, los rasgos esenciales de las mismas <sup>3</sup>.

## I.—AMBIENTACION

La vida del Santo nos es bastante bien conocida, gracias a sus mismos escritos y a la obra de historiadores apreciables (y no menos panegiristas) <sup>4</sup>. Nació en Antioquía <sup>5</sup>. Estudió retórica, que trocó luego por la Escritura. Vivió una vida eremítica. A partir de su ordenación de diácono (381), escribió copiosamente. Ordenado sacerdote (386), recibió cargo de predicador y lo desempeñó brillantísimamente durante doce años (386-398); o sea, hasta su elevación a la sede de Constantinopla (nueva etapa de su vida; etapa enérgica, compleja, difícil y dolorosa al mismo tiempo, pero posterior a los escritos que estudiamos). Como ora-

---

assigne au parrainage, un rôle de garantie et un rôle de paternité spirituelle» (*Le parrainage des adultes aux trois premiers siècles de l'Eglise*. Cerf, Paris 1962, p. 54). Por el contrario, tal vez no se ha dado suficiente relieve a la catequesis de Crisóstomo en la obra de A. ETCHEGARAY CRUZ, *Historia de la catequesis*. Ediciones Paulinas, Santiago de Chile 1962.

### 3. Bibliografía:

B. ALTANER, *Patrología*, 4.<sup>a</sup> ed., Espasa-Calpe, Madrid 1956, pp. 282-290; bastante bibliografía al pie de página. — J. QUASTEN, *Patrología*, t. II, BAC, Madrid 1962. Dedicada a Crisóstomo las pp. 444-505; abundantísima bibliografía, agrupada por temas o secciones.

*Obras de San Juan Crisóstomo*, BAC, Madrid 1955 ss. Tomos publicados (texto griego, versión española y notas de Daniel RUIZ BUENO): *Homilias sobre el Evangelio de San Mateo*: 2 tomos, 1955 y 1956, respectivamente. — *Tratados ascéticos*, 1958. (Ninguno de estos tres tomos trae bibliografía especial; pero en el último pueden interesar: la «Introducción» [vida, obras, etc., pp. 3-123] y el tratado *De la vanagloria y de la educación de los hijos* [pp. 762-809; ver también la introducción al mismo: pp. 101-123]).

C. BARDY, *Jean Chrysostome (Saint)*, D. T. C., t. 8, 660-690. — *Jean Chrysostome*, en «*Tables Générales*» (1962) del D. T. C., col. 2452-2459; copiosa bibliografía al final. — S. VAILHE, *Antioche, patriarcat grec*, D. T. C., 1, 1399-1416. — V. ERMONI, *Antioche (Conciles d')*, D. T. C., t. 1, 1433-1435. — *Id.*, *Antioche (Ecole théologique d')*, *ib.*, 1433-1435. — A. PAULIN, *Saint Cyrille de Jérusalem catéchète*, Les Editions du Cerf, Paris 1959 (puede interesar por el tema, la ambientación y la bibliografía). — A. ETCHEGARAY, o. c.

4. Cf. BARDY, *l. c.*, col. 660-661.

5. Es incierta la fecha de su nacimiento. BARDY (*l. c.*, col. 661) dice que en 344. Lo común, sin embargo, es situarlo entre los años 344 y 354; así hacen, por ejemplo, ALTANER (o. c., p. 282), QUASTEN (o. c., p. 444), RUIZ BUENO (en la p. 3 de la introducción a los *Tratados ascéticos*, mencionados *supra*, nota 3).

dor, fue magistral; como pastor, se identificó plenamente con las necesidades, las inquietudes y la vida de su grey. Murió el 14 de setiembre del año 407, de camino hacia un nuevo destierro, más remoto todavía que el de su perdido rincón de Armenia.

Las catequesis que nos ocupan fueron pronunciadas en Antioquía, a finales del siglo IV, entre 389 y 398 (WENGER, pp. 59-65). Digamos, pues, algo sobre dicho siglo y dicha ciudad.

*Siglo IV:* La paz de Constantino repercute notablemente en la vida de la Iglesia: independencia, derecho de propiedad, prestigio humano... Y por ende, repercute también sobre los motivos de conversión y sobre la calidad de los ya convertidos. Surgen nuevas posibilidades, para la Iglesia; pero también el peligro de la prepotencia del Estado y de la inestabilidad política. Subsiste la influencia pagana. Y en el seno de la Iglesia estallan dolorosas e interminables escisiones (doctrina, jurisdicción), agravadas por rivalidades de personas y de territorios. En ese siglo, complejo y difícil para la Iglesia, transcurre casi enteramente la vida de nuestro Santo.

*Antioquía:* Capital de Siria, fue, hasta Teodosio, la verdadera reina del Oriente.

Es tradición que san Pedro fundó la iglesia de Antioquía. Aquí estuvieron Bernabé y Saulo; hubo «la primera iglesia de la gentilidad»<sup>6</sup>. Fue centro misionero que irradió hacia Chipre, Creta y las grandes ciudades del Asia Menor: Tracia y Macedonia. En Antioquía los fieles fueron llamados cristianos, por primera vez, cosa que nuestro Santo no dejará de recordar con orgullo a sus catecúmenos. En 303, el prelado, Cirilo, fue condenado a las minas. Privados de pastor, los cristianos claudicaron en masa. Pero, sobre todo, Antioquía tuvo que sufrir del arrianismo más que ninguna otra ciudad. En 330 el verdadero pastor es desterrado y durante todo el resto del siglo IV la ciudad estuvo, al menos parcialmente, en manos de prelados arrianos, favorecidos por Constancio y Valente, correligionarios suyos. Así nació el cisma de Antioquía (330-415): hubo hasta tres grupos confesionales distintos en la ciudad, en este período de confu-

---

6. S. VAILHE, l. c., col. 1399.

sión, de destierro y de lamentables rivalidades y pasiones humanas. Durante esos años tristes y duros de la vida de Antioquía, transcurrió por completo la vida de san Juan Crisóstomo.

## II.—PRESENTACION DE LAS CATEQUESIS

En octubre de 1955, el P. Wenger descubrió ocho nuevas catequesis del Santo, en el códice 6 del monasterio Stavronikita, del monte Athos <sup>7</sup>. Durante los doce años de su predicación en Antioquía, nuestro Santo estuvo encargado de preparar los catecúmenos para el bautismo; sin embargo, apenas queda nada de tan prolongada actividad catequística <sup>8</sup>; estas ocho catequesis constituyen lo principal. He aquí, rápidamente, el resumen de su contenido <sup>9</sup>:

*1.<sup>a</sup> Catequesis:* Sobre el bautismo. Es iniciativa amorosa de Dios; su naturaleza, exigencias y ventajas. Fundado en que a lo espiritual se llega por lo corporal (n. 16), el Santo se vale de dos imágenes bíblicas importantes: la milicia y, sobre todo, el desposorio espiritual. Los desposados deben olvidarse de sus padres y crear una grande y misteriosa unidad (11.12.13); así debe obrar el alma respecto de Dios. ¿Y los regalos? La entrega que Jesucristo hace de sí mismo, y nuestra obediencia (16). Nuestro esposo no se preocupa de la belleza ni del dinero: nos busca sólo por amor (14.15); ningún hombre daría la vida por su esposa, como Cristo la da por la Iglesia (17). Contraste entre el alma y Dios: riquezas, bondad y dones por una parte; pobreza, desnudez, deformidad y pecado, por otra (3.5). ¿Y como condición? Simplemente: olvidar la levadura vieja (7.9.15.18); buen uso del libre arbitrio (10); y en particular, el rendido homenaje de nuestra fe. La fe es la respuesta del hombre (19), la base de todo el edificio (20). Su contenido es compendiado en el esquema trinitario (20.21.23). Sus peligros: la herejía (22.24). Y junto con la

---

7. WENGER, o. c., pp. 7-21.

8. Id., ib., pp. 22-35.

9. Wenger presenta cada catequesis subdividida mediante números marginales. En nuestro texto, las cifras entre paréntesis remiten a dichos números (no a las páginas).

fe, la vida de fe, en síntesis orgánica y necesaria: «los que profesan esta fe deben también brillar por su conducta» (25). Presupuesto previo de esta conducta cristiana: la afirmación rotunda de que la generosidad divina supera todo pecado (25). Luego, la conversión vista en términos personalistas, de seguimiento de Cristo, como comentario del «Venid a mí todos... tomad mi yugo... y aprended de mí» (26); llamada universal, yugo que no humilla sino que eleva y enseña, serena y enriquece (27-31). Luego da una síntesis de lo que hay que evitar o adquirir (32.33); y desciende a aplicaciones particulares (ej.: ornato femenino, juramentos, espectáculos). Exhortación final: tener presente la dignidad propia del que se llama cristiano y fiel, y se ha revestido de Cristo (44.45). Ultimos consejos ascéticos (46.47).

2.<sup>a</sup> *Catequesis*: Prebautismal, como la primera, de la que es continuación; juntas, forman un ciclo completo: llamada de Dios, respuesta del hombre (1.<sup>a</sup>), recompensa divina (2.<sup>a</sup>). Recompensa que debe estimular a la fidelidad (1). Si Dios llena de bienes a los pecadores, cuánto más pródigo se mostrará para con los soldados fieles (2-8). Introducción en la liturgia bautismal; principio básico: orientación trascendente de lo visible en la liturgia: «no pensar sólo en lo que se ve, sino que a partir de esto debemos representarnos lo que no se ve» (9); pero no es un simbolismo puramente natural, sino sobrenatural, sacramental: la liturgia sólo es inteligible a los «ojos de la fe» (9). Respecto del bautismo: es muerte y resurrección, desnudamiento y vestición (11); los exorcismos cotidianos preparan la venida del Rey celeste; y las consiguientes actitudes exteriores traducen el profundo sentido espiritual de liberación (12-14). Responsabilidad y recompensa, función y cualidades de los padrinos (15-16). Luego, la renuncia a Satanás y adhesión a Cristo (18-21). Después: la unción de todo el cuerpo; nueva insistencia sobre la acción trinitaria; el beso de paz de toda la asamblea; la eucaristía y la inhabitación del Espíritu (22-27). Y como exhortación final, preparación más cuidada y caridad para con todos (29-31).

3.<sup>a</sup> *Catequesis*: Es una de las más conmovedoras del Santo. Fue pronunciada la misma mañana de Pascua, después del bautismo; rezuma alegría y afecto. Tres puntos fundamentales: La

grandeza del bautismo: no es algo puramente negativo —quitar pecados— sino que confiere hasta diez honores distintos (6). La correspondencia nuestra: «manifestad un celo tanto mayor cuanto más grande es el honor que habéis recibido» (7). Las armas con que contamos: justicia, fe, palabra del Espíritu y, sobre todo, la eucaristía acerca de la que se extiende largamente (11-19). Luego el Santo insiste en la necesidad de adherirse a Cristo y renunciar a Satanás (20-22); huir de Egipto y sus miserias, mediante un éxodo —el bautismo— mucho más glorioso que el primero (23-26).

4.<sup>a</sup> *Catequesis*: Aspecto eclesial del bautismo: gozo de toda la familia cristiana, abrazo fraternal e instrucción (1-4). Necesidad de corresponder a los beneficios recibidos (6), como hizo san Pablo al convertirse (7-11) (comparación tan clásica como adaptada al notable amor de Crisóstomo por el Apóstol). Tema central: un texto recién leído en la asamblea: el que está en Cristo es una nueva creación (2 Cor 5, 17), tanto en el obrar como en las mismas facultades (13-14). Es obra de Dios; pero se requiere nuestra cooperación; para ello, pensar siempre en la dignidad del que habita en nosotros (16), como hacen en lo profano los que llevan ornamentos imperiales (17). Así, nuestra conducta es predicación muda que arrastra a los demás hacia Dios (18-21). Aspectos concretos: conversión, lecturas, reuniones, modestia y porte (23-26). Desprendimiento de lo creado, pues hemos crucificado nuestra carne y nos hemos revestido de Cristo (28-29). En fin, un apretado haz de recomendaciones finales (30-32).

5.<sup>a</sup> *Catequesis*: Exhortación contra la relajación, pues dos circunstancias podían favorecerla: el afán de desquitarse de los rigores cuaresmales y el clima festivo de los días de Pascua. Abstenerse del pecado y usar parcamente de las cosas (1-4). Evitar la borrachera: la de las pasiones (4-6) y la de la bebida (7-11 y 13). Ante la dureza de estas palabras, Crisóstomo puntualiza: no lo dice por los presentes (cuyo celo por oír la palabra divina prueba su sobriedad), sino para que ellos lo repitan a los otros (12) y así aumenten su recompensa y obren como deben con los que son sus miembros (14). Contra la flojedad y negligencia subsiguientes a la ascesis cuaresmal (15), recuerda el castigo de

Adán y la idolatría de los hebreos (15-17). Que los neófitos obren dignamente, como san Pablo (18-23); que no olviden que es mejor prevenir que lamentar (26); esgriman de continuo sus armas contra el enemigo (27). Que los ya bautizados perseveren (24-25). Que todos sean vigilantes y sobrios (28).

6.<sup>a</sup> *Catequesis*: Los temores de la catequesis anterior estaban fundados: la asamblea había disminuido por causa de los «espectáculos de Satán» (1). Crisóstomo siente tristeza y desaliento. Verdad es que la indiferencia del auditorio no disminuye la recompensa del predicador (2-3); pero habrá mayor castigo para los ausentes y escándalo para los demás (4-7). Para no escandalizar, hay que hacerlo todo a gloria de Dios (8-13). En cuanto a los ausentes, «vosotros los avisaréis»; y el Santo se extiende, con energía y profundidad, sobre este apostolado (14-20). Pide a todos que guarden la juventud del alma (21-22) y que conserven inmaculado el vestido nupcial, para ser más amados del Esposo (23-25).

7.<sup>a</sup> *Catequesis*: Fue pronunciada en un santuario dedicado a los mártires. De ahí la introducción: los mártires son regalo de la Providencia y ejemplo que instruye más que las palabras (1-2); debemos recurrir a su patrocinio (3-9); recibiremos según la medida de nuestras disposiciones (10-11). Tema central: se resume, una vez más, en un pasaje paulino y eminentemente pascual: buscar las cosas del cielo, no las de la tierra (12-15). Y si surge algún conflicto con la condición terrestre de la vida actual, buscar primero el reino de los cielos... (16). Así obraron los mártires, ante los halagos y los tormentos (17-19). «Estáis muertos y vuestra vida está escondida en Cristo»: esto exige vivir como ciudadanos del cielo y ser antorcha luminosa para los demás (21-24). Para ello, dos grandes medios, clásicos ya en la Biblia: oración y limosna (25-31).

8.<sup>a</sup> *Catequesis*: Empieza saludando cordialmente a los monjes que habían asistido a la homilía; su vida se parece a la de los ángeles y tiene manifiesta eficacia social en la edificación del Cuerpo Místico (1-6). [Es para alegrarse, el que una feliz coincidencia permitiera a Crisóstomo —perpetuo enamorado de la vida

monástica— introducir en sus catequesis esta faceta capital de la Iglesia]. La vida del monje supone la fe, la primacía de lo invisible sobre lo visible (6). Este es el tema central de la homilía, presentado en forma de contraste: los justos (Abrahán, por ejemplo), recibieron promesas de bienes visibles, pero esperaban sobre todo los invisibles (7-10); en nosotros, en cambio, ocurre lo contrario. Recordemos, pues, la caducidad de lo visible; busquemos los bienes inmutables (11-16). Tal es la consigna que Crisóstomo deja a todos, en esta última reunión. Pero para concretar más, traza un programa de elevada vida cristiana: oración, cumplimiento del deber de estado, sobriedad, vida litúrgica y confiado desprendimiento de las preocupaciones materiales (17-24). Y para concluir, una última exhortación a los neófitos: guardar siempre puro y brillante el vestido bautismal (25).

### III.—RASGOS ESENCIALES DE LAS CATEQUESIS

Notemos en primer lugar, que los escritos catequísticos de san Juan Crisóstomo son escasos (sobre todo teniendo en cuenta su vasta producción de conjunto y sus doce años al frente del catecumenado de Antioquía). Sólo nos quedan doce catequesis suyas; pero dos están repetidas; el total se reduce, pues, a diez: dos en la *Patrología griega* de Migne (PG 49, 223-240); dos de la edición Papadopulos-Kerameus <sup>10</sup>; y las ocho de que estamos hablando: las del código Stavronikita <sup>11</sup>.

En segundo lugar, estas ocho catequesis pertenecen al género homilético; no al didáctico propiamente dicho; más aún, según WENGER (p. 38), la «instrucción cotidiana» mencionada por Crisóstomo (cat. 2, n. 12), no era una serie de catequesis equivalente a las de Cirilo de Jerusalén o a las de Teodoro de Mopsuestia, por ejemplo; sino simples sermones cuaresmales, dirigidos a todos los fieles. O sea, que la palabra «catequesis» aplicada a estas homilías tiene sentido más amplio que el que suele tener

---

10. A. PAPADOPULOS-KERAMEUS, *Varia Graeca Sacra*, San Petersburgo 1909.

11. Sobre estas últimas catequesis y su bibliografía, cf., p. e.: QUASTEN, o. c., p. 472 s. Cabe señalar, además, que existen unas cuatro catequesis *spuriae* atribuidas a Crisóstomo: cf. WENGER, o. c., p. 24, nota 1.

en la terminología moderna más precisa <sup>12</sup>. Ahora bien, en este trabajo nos hemos propuesto considerar no el aspecto homilético, sino el catequístico propiamente dicho. Por consiguiente, a menudo aplicamos a la catequesis estricta lo que en el Santo pertenece directamente a la homilía. Pero creemos que esta transposición analógica es perfectamente legítima. En efecto: Respecto del lector, no cabe engaño después de esta advertencia. Respecto de la materia misma, homilía y catequesis tienen afinidades profundas, como ramas que son de un mismo tronco: el ministerio de la palabra (incluso hay que añadir que, en muchas cosas, más que analogía hay verdadera univocidad).

En tercer lugar, Crisóstomo no trata de la catequesis de modo reflejo (como san Agustín, por ejemplo); su catequesis es directa, vivida, práctica. De ahí que sus principios, orientaciones y métodos catequísticos deban ser captados indirectamente, del mismo modo como a través de la obra pictórica se indaga la concepción estética del artista.

Estando así las cosas, no es difícil adivinar que la catequesis de Crisóstomo se centrará en el contenido del mensaje. Pero también tiene que haber algo acerca del catequista y de la transmisión catequística. Estas serán, pues, las tres divisiones principales.

### 1. *El Catequista*

*Dignidad.* Del catequista vale, evidentemente, lo que Crisóstomo dice en términos generales de todo apostolado: quien seriamente se interesa por la salvación de su hermano, tiene una gran dignidad: imita a Dios en cuanto puede hacerlo el hombre; se da a la mayor de todas las buenas obras y cúspide de toda la virtud (6, 19) <sup>13</sup>. Estas palabras, llenas de grandeza, son el mejor

---

12. El ministerio profético o de la palabra suele dividirse actualmente en dos grandes secciones: homilía y catequesis. Correlativamente, en el aspecto teórico o científico tenemos la teología de la predicación o kerigmática, subdividida en homilética y catequética. Sin embargo, todavía falta mucho para llegar a una terminología uniforme: cf. v. gr., D. GRASSO, *L'annuncio della salvezza. Teologia della predicazione*. M. D'Auria, Nápoles 1965, pp. 341-360 (con abundante bibliografía).

13. Citaremos las catequesis como suelen citarse los capítulos y versículos de la Escritura. O sea: número de la catequesis; luego, coma; después, número

panegírico de la noble misión del catequista (a ellas convendría añadir todo lo que luego diremos sobre el apostolado en general).

*Responsabilidad.* Al catequista puede aplicarse, *mutatis mutandis*, lo que Crisóstomo dice de los padrinos del bautismo; pues también los catequizandos son «hijos espirituales» del catequista, máxime si éste se ha comprometido oficialmente y de por vida, al apostolado catequístico<sup>14</sup>. El padrino se hace responsable de la virtud de su ahijado; sea, pues, vigilante, exhorte, aconseje, corrija paternalmente (2, 15). Su diligencia le acarrearé méritos; pero si es negligente, corre grave peligro de condenación (2, 16).

*La acción del catequista.* Crisóstomo habla de «instrucciones» (2, 12; 6, 24), «lecciones» (6, 1), «meta espiritual» (*passim*, p. e.: 8, 1; aunque no siempre es fácil distinguirla de la eucaristía), «semilla del Espíritu» (1, 47), etc.

Su ardor aumenta cuando la tierra es buena y fértil (1, 47). Pero siente descorazonamiento (6, 2) cuando su palabra resulta estéril y es pospuesta a los «espectáculos de Satán»; es como si se le cortasen las alas a su alegría (6, 4). Observación, profundamente humana y muy aleccionadora: tarde o temprano, todo catequista deberá enfrentarse con una situación semejante<sup>15</sup>.

¿Cuál es la solución de Crisóstomo? Por una parte, la seguridad de que la recompensa no disminuye, a pesar de la indiferencia de los oyentes (6, 2 s.). Pero no se trata de una resignación pasiva: Crisóstomo incita reiteradamente a los fieles asiduos, a que lleven a los ausentes las palabras del predicador (6 *passim*). Es que Crisóstomo no busca sólo su salario, sino

---

marginal (si se citan varios números marginales van separados por punto). Ejemplo: esta cita 4, 7; 5, 3.8.13), se lee: catequesis 4.<sup>a</sup>, número 7; catequesis 5.<sup>a</sup>, números 3, 8 y 13. Si por el contexto consta ya el número de la catequesis, sólo citaremos los números marginales.

14. No es pues extraño que en los escritos de San Juan Bautista de La Salle (escritos que se dirigen, sobre todo, a esta última clase de catequesis) se hallen afirmaciones idénticas o muy semejantes a las afirmaciones de Crisóstomo en este punto. Cf. p. e., entre las obras de La Salle, las *Meditaciones* 205, 207, 208.

15. Sabido es que un desaliento de este tipo —por parte del diácono Deogracias— dio pie a San Agustín para escribir el *De catechizandis rudibus* (Cf. capítulo I. Por ejemplo: PL 40, 290; también: SAN AGUSTIN, *Tratado catequístico*, prólogo, traducción y notas de A. SEAGE. Plantin, Buenos Aires 1954, p. 21 s.).

también el provecho de sus fieles y considera su negligencia como pérdida personal (6, 4). En otros términos —y esto es capital en toda catequesis—, las relaciones que median entre el catequista y sus catequizados son relaciones sobrenaturales de afecto (2, 15; 4, 4), de grande amor (3, 7), de gran ternura (2, 16; 4, 30), por eso los llama tiernos hijos de sus maestros y les pide, con seguridad y confianza, sus oraciones (2, 19).

## 2. *Presentación de la Catequesis*

*Catequesis vital.* Como veremos más adelante, al hablar del contenido, el Santo nos ofrece una catequesis vital: se trata de vivir como Cristo, de vivir la vida de Cristo. Esta vida se presenta con un matiz omnipresente e inconfundible: es una vida pascual. El bautismo nos introduce divinamente en la pascua del Señor; todo se reduce, pues, a morir a este mundo con el fin de vivir plenamente para la vida eterna, con todas las exigencias que este comporta, pero también con todo el gozo y el dinamismo consiguientes.

*Buena nueva.* A través de las catequesis de Crisóstomo, circula un estremecimiento de alegría espiritual que tiene que ser participada por todos los cristianos (1, 1.2; 4, 1.2; etc.); alegría entrecortada, a veces, por exclamaciones de afectividad orante (p. e.: 3, 1.5.6). Alegría que mana de los bienes sobrenaturales que Dios nos dispensa y de los cuales Crisóstomo habla a cada instante; por eso incluso cuando incita a sus fieles a que hagan apostolado, les previene claramente sobre la forma bajo la que debe presentarse su mensaje: en forma de valores; valores negativos, pero, sobretodo, valores positivos; unos y otros son la doble palanca complementaria para mover al hombre a la acción.

*Simbolismo, comparaciones, ejemplos.* Crisóstomo no ignora la condición del hombre, y formula dos principios importantes para toda catequesis: 1.º la inteligencia llega a las realidades espirituales a partir de las corporales (1, 16); 2.º la voluntad se mueve más eficazmente por ejemplos que por palabras (7, 2).

Estos dos principios están implícitamente presentes en toda su obra catequística. Esto equivale a decir que Crisóstomo recurre

espontáneamente al simbolismo y a las comparaciones, para concretar de algùn modo la verdades abstractas, y que sabe valerse de algunos ejemplos (aunque en proporci3n menor) para estimular la voluntad. Dejando para despu3s el simbolismo litúrgico, nos ceñimos a las comparaciones y ejemplos.

### *Comparaciones:*

a) Las comparaciones más finas y penetrantes, las saca Crisóstomo de la *vida familiar*. Indicación preciosa para la catequesis de una religión que es amor y que se nos ha revelado en términos de vida de familia (Padre, Hijo, hermanos...). Para Crisóstomo, el bautismo es un *matrimonio* espiritual con Cristo; matrimonio sobre el que el Santo se extiende largamente (cf. especialmente la 1.<sup>a</sup> catequesis). Dios se comporta como un *padre* amoroso al castigar a Adán (2, 4). Jesucristo nos alimenta con su sangre, como la *madre* alimenta a los hijos con su sangre y con su leche (3, 19). Y la Iglesia se alegra por los nuevos cristianos, como la madre amorosa, rodeada de sus hijos, exulta y no cabe en sí de gozo (4, 1).

b) Junto a la vida familiar está la *vida profesional*: El predicador sin fruto es como el *labrador* ante la tierra estéril (6, 2). La maternidad de la Iglesia es como un *campo fértil* lleno de espigas espirituales (4, 1). La renuncia a Satanás y la adhesión a Cristo se parecen a un *contrato* (2, 17). La responsabilidad que contraen los padrinos del bautismo, recuerda la que asumen los *garantes fiduciarios* (2, 15). La protección de los mártires se parece a la acción de los *médicos* (7, 5-7). Crisóstomo dice a los fieles presentes a las reuniones, que exhorten a los ausentes, como el *médico* en una familia habla a los sanos para que cuiden del enfermo (6, 17). En fin, por distintos motivos (escriturísticos, ambientales, e incluso rituales —recuérdese la inscripción para el catecumenado—), Crisóstomo compara repetidamente el catecumenado y la vida cristiana en general, a una *milicia*, con sus armas propias y sus combates (1, 40; 5, 27; 3, 8 ss.; etc.).

c) Pero tanto la vida familiar como la profesional están íntimamente mezcladas con la *vida pública*. Por eso Crisóstomo trae comparaciones sacadas de la vida imperial: si las insignias y

cargos imperiales refrenan la conducta de los que los ostentan, cuánto más debe hacerlo la dignidad de cristiano (1, 44.45; 4, 17; 4, 24). Si los que tienen entrada cabe el rey de la tierra pueden prestar grandes servicios, cuánto más los mártires cabe el Rey del cielo (7, 24). La protección que hallan los hombres junto a las estatuas imperiales —no por lo que ellas son sino por lo que representan—, nos hace comprender la eficacia del cordero pascual, pues figuraba la sangre del Señor (3, 14) <sup>16</sup>.

d) Finalmente, he aquí *otras comparaciones*: las pasiones son como la embriaguez (5, 4 ss.); el borracho se parece a los posesos (5, 9.10) y al barco demasiado cargado, que pronto se hunde (5, 13); los mártires son como fuentes espirituales (7, 10); los neófitos se parecen a las estrellas y al mismo sol (3, 1-4; 4, 3-4), y deben velar por el esplendor de su alma, con la misma vigilante sicología del que se pasea por el ágora con un vestido recién estrenado (6, 23).

Es de notar que Crisóstomo no se limita a dar estas comparaciones de modo rápido y accidental, sino que muchas veces las explota, incluso largamente, y si hay lugar señala sus posibles deficiencias.

*Ejemplos*: En esto el Santo se muestra más parco: excita a la vigilancia y a la cautela con el ejemplo de la caída de los judíos ante el becerro de oro (5, 16.17) y el de Simón Mago (5, 21). Impulsa a la cooperación generosa aduciendo el magnífico ejemplo de la conversión de san Pablo (4, 7 ss., largamente; 5, 19), el de la valentía de los mártires (7, 2-3), el de la fe de Abrahán (8, 7-10) y el de la vida de los monjes (Cat. 8 *passim*).

*Resumiendo*: la catequesis de Crisóstomo se presenta de modo vital, jubiloso, positivo, concreto y dinámico. De modo totalmente opuesto a esa catequesis especulativa, fría y abstracta que imperó en los catecismos cuando éstos eran simples resúmenes de manuales de Teología. En toda catequesis debe haber primacía de lo que es mensaje o buena nueva, sobre lo que es sistema intelectual; Crisóstomo nos lo enseña claramente.

---

16. La alusión a las estatuas imperiales se refiere al derecho de asilo; cf. WENGER, o. c., p. 159, nota 2.

### 3. *El contenido de la Catequesis*

#### A) *El plan de conjunto y su problemática.*

¿Qué plan sigue el Santo en la estructuración del contenido de estas catequesis? Desde luego Crisóstomo habla del «encadenamiento de nuestras lecciones» (6, 1), de la «serie de nuestras instrucciones» (6, 24), e incluso de «instrucción cotidiana» (2, 12) y de varios maestros (8, 1).

Sin embargo, las cinco últimas catequesis constituyen una iniciación a la vida cristiana valedera para todos los fieles en general, si bien contienen, por lo común, alguna referencia especial a los neófitos. Por otra parte, sólo hay dos catequesis que precedan al bautismo; esto prueba que las demás se habrán perdido.

Resulta, pues, que el estudio del plan general de estas catequesis no ofrece interés particular.

#### B) *Sagrada Escritura.*

En su catequesis Crisóstomo no trata *ex professo* de la Sagrada Escritura. Sin embargo, menciona la lectura de la ley entre los ejercicios de piedad que aconseja y, sobre todo, la Sagrada Escritura impregna completamente sus catequesis. Esta es, sin duda, una lección importante: el argumento definitivo, la razón suprema de sus afirmaciones la halla en la Biblia; ella le da continuamente luz, dirección y consejo; y también todo el elevado programa de vida cristiana que propone a sus neófitos y a los demás fieles. Crisóstomo conoce y predica la palabra de Dios sin escamoteos, en toda su misteriosa pureza y desconcertante exigencia.

El Antiguo y el Nuevo Testamento forman un todo; por eso las citas del Antiguo Testamento son relativamente numerosas en las Catequesis del Santo. En cuanto al Nuevo Testamento, cita sobre todo a san Mateo, y a san Pablo.

Por lo que a la exégesis se refiere, habla alguna vez de «interpretación mística» (3, 17); pero no suele moverse en esta dirección. A veces toma cierta orientación verbal, gramatical (p. e.: 1, 13; 5, 6; 8, 14). No en vano Diodoro de Tarso y la escuela de Antioquía en general, se caracterizan por una exégesis orientada

hacia el sentido literal, histórico y gramatical, en contraste con la exégesis de Orígenes y de la escuela de Alejandría que busca sobre todo la alegoría, el sentido místico y figurativo <sup>17</sup>.

### C) *Liturgia.*

#### *Ambientación.*

Al fin de la segunda Catequesis —la que habla de modo más sistemático de toda la liturgia de la iniciación cristiana—, san Juan Crisóstomo expone claramente el motivo que le ha llevado a anticiparse a describir los ritos a los catecúmenos: para que gocen por anticipado de esa inmensa felicidad, la esperanza les dé alas y se dispongan dignamente (2, 28). Se trata, pues, de una atmósfera de jubilosa tensión y deseo espiritual; por esto termina esa misma catequesis exhortándoles a «prepararse en la alegría y en el gozo» (2, 31).

#### *Simbolismo.*

Crisóstomo describe rápidamente los ritos que preceden al bautismo y muestra su significación: los exorcismos cotidianos (2, 12-14); la importante renuncia a Satanás y la consiguiente adhesión a Cristo (2, 18-21); la unción total del cuerpo (2, 22-24). En todo esto es notable la gran importancia y eficacia que concede a los sacramentales. Lo mismo se diga del simbolismo (tomado en sentido más o menos lato, según los casos). Es como la iniciación a un sentido recóndito y trascendente; a partir de lo que se ve, pensar y elevarse a lo que no se ve (2, 9). Mas este itinerario no es obra de la razón sola, pues no estamos en el simbo-

---

17. Cf. ERMONI, I. c., col. 1437. «Ningún otro Padre de la Iglesia ha desentrañado el texto sagrado de una manera tan profunda y práctica a la vez: aun hoy se leen sus homilías, no sólo con gusto y provecho, sino también con pleno acuerdo en canto a la exégesis, lo que no sucede con los sermones de otros Padres, incluso San Agustín» (ALTANER, o. c., p. 285). «Ninguno ha interpretado la Sagrada Escritura con tanto éxito como él» (QUASTEN, o. c., p. 496); «basta toda su predicación en la Escritura» (ID., ib.); no es, pues, extraño, que la mayor parte de los escritos de Crisóstomo sean homilías exegéticas sobre los libros del Antiguo y Nuevo Testamento (cf. ID., p. 453).

lismo puramente natural; es fruto de la fe, por eso el Santo habla de la necesidad de los «ojos de la fe» (ib.).

Crisóstomo se mueve, sobre todo, en el ámbito de la liturgia y de la tipología bíblica.

*Tipología bíblica:* por ejemplo, a propósito de la sangre del cordero pascual que preservó a los hebreos del ángel exterminador, dice (3, 13): «aprende la fuerza de la figura o tipo para que conozcas el poder de la verdad» (o sea: de los figurados; la eucaristía, en este caso). *Liturgia:* verbigracia, la inscripción para el catecumenado es como un alistamiento militar; los pies descalzos y las manos alzadas al cielo, durante los exorcismos son signo del cautiverio del demonio (2, 14); y lo mismo se diga del estarse de rodillas con las manos elevadas durante la renuncia a Satanás (2, 18); el salir de las aguas bautismales figura la resurrección (2, 29); el vestido blanco, al que alude frecuentemente, es una invitación a conservar y a aumentar el esplendor del alma (4, 22.23; 4, 31.32; 7, 24; 8, 25).

### *Bautismo.*

Tres sacramentos merecen atención especial: bautismo, eucaristía y penitencia.

El bautismo se administraba, ora a los *niños*, ora a los *adultos*. Entre éstos, unos lo recibían después de la preparación normal, durante la cuaresma; otros, sólo en peligro de muerte y, por tanto, sin preparación adecuada; no es pues extraño que Crisóstomo combata constante y enérgicamente este abuso que, por supuesto, provocaba la risa de los paganos (cf. WENGER, pp. 67-68).

Las *Catequesis* nos enseñan que el bautismo fue *figurado* por la salida de Egipto (3, 23) y que los milagros que en él se operan son superiores a los de entonces; en efecto: los hebreos fueron libertados del faraón, de los egipcios y de la esclavitud, y pasaron el mar; mas el cristiano es libertado de los demonios y del pecado, y atraviesa la misma muerte (3, 24). El bautismo fue también figurado por el agua que brotó del costado de Cristo en la cruz, cuando nació la Iglesia como Eva del costado de Adán (3, 16-17). Crisóstomo compara el bautismo con el alistamiento militar (1, 1.8; etc.), y, sobre todo, con el matrimonio

(especialmente en la 1.<sup>a</sup> cat.); es notable que ese considerar cada alma, individualmente, como esposa de Cristo, es cosa rara en Crisóstomo: se halla precisamente en sus catequesis (cf. WENGER, p. 110, nota 1).

El bautismo se *administra* una sola vez: «no hay una segunda remisión por las aguas regeneradoras» (3, 23). El ministro es el sacerdote o el obispo (no siempre es fácil distinguir entre los dos: cf. WENGER, p. 138, nota 3); Crisóstomo señala con claridad absoluta la función ministerial del celebrante: éste no hace más que prestar su mano, en virtud de la ordenación recibida, pero el que cumple todo es la indivisible Trinidad (2, 26); esta claridad o precisión es tanto más notable cuanto que no procede de un afán apologético (como cuando Agustín, por ejemplo, defendía el valor del bautismo de los herejes); se trata, simplemente, de que siendo divinos los efectos, no pueden tener más causa que Dios mismo.

Los *efectos* del bautismo son descritos en términos bíblicos y al mismo tiempo muy dinámicos. Por ejemplo, en la catequesis 3.<sup>a</sup>, número 5, empieza con la exclamación del salmista, que bendice a Dios porque sólo él hace maravillas, y luego enumera todas las maravillas obradas por el bautismo. Viene después una hermosa progresión ascendente, de corte escriturístico, que nos relaciona con las tres personas de la Santísima Trinidad. En otras partes, el Santo nos enseña que el bautismo es muerte y resurrección; desnudarse del hombre viejo y revestirse de Cristo (2, 11); nueva creación (4, 12), en la que la gracia de Dios se introduce en las almas para remodelarlas y transformarlas, tanto en su querer como en su modo de juzgar (4, 14). El bautismo no se reduce a la remisión de los pecados («como muchos creen», 3, 6), sino que tiene un carácter eminentemente positivo: gracias al bautismo los cristianos son libres, santos, justos, herederos, hermanos de Jesucristo... (3, 5).

Toda esta concepción del Santo es de perenne *actualidad*, por su hondura y su riqueza.

Sin embargo, no ha dejado de suscitar algunas *dificultades*. En efecto, Crisóstomo dice a continuación: «hemos contado hasta diez honores conferidos por él [bautismo]. Por eso bautizamos incluso a los niños, si bien no tienen pecados...» (3, 6). Esta

homilía fue pronto traducida al latín por Ananiano de Celeda, quien tradujo *pecado* en singular, en vez de *pecados*, en plural: «cum non sint coinquinati peccato». Juliano de Eclane halló en esto una confirmación de la doctrina pelagiana sobre el pecado original; pero san Agustín (PL 44, 655) logró hacerse con el texto griego y restablecer el plural *pecados*, que interpreta como referente a los pecados personales. WENGER (p. 154, nota 1) señala las dificultades de esta interpretación agustiniana y, por consiguiente, las deficiencias de la doctrina de san Juan Crisóstomo sobre el pecado original; aunque en las mismas *Catequesis* (3, 21) no falta la clara y feliz afirmación, también citada por Agustín (PL 44, 658), de una deuda del género humano contraída por Adán. Se ha dicho que para la escuela teológica de Antioquía, la soteriología tomaba, al parecer, un carácter más bien moral (ERMONI, l. c., col. 1438). Cuanto a Crisóstomo, los autores reconocen al menos su falta de precisión<sup>18</sup>.

Concluamos lo relativo al bautismo subrayando la importancia que otorga Crisóstomo a los padrinos: su responsabilidad, sus cualidades de vigilancia, exhortación, consejo, corrección y ternura, propias de padres espirituales respecto de sus hijos espirituales (2, 15.16).

### *Eucaristía.*

En los tiempos modernos, Crisóstomo ha sido llamado *Doctor eucharistiae*; y aunque la expresión no ha recibido sanción oficial eclesiástica, es muy cierto que Crisóstomo es testigo eminente de la fe en la presencia real y del carácter sacrificial de la eucaristía, como dice QUASTEN (p. 502).

Después del bautismo, el neófito *recibe* la eucaristía (2, 27). La eucaristía fue *figurada* por el maná (3, 26), por la sangre del cordero pascual, que libró a los hebreos del ángel exterminador (3, 13.14), y por la sangre que manó del costado de Cristo, en la cruz (3, 16).

En estas catequesis, la eucaristía se presenta en estrecha conexión con la *vida cristiana*: la eucaristía es fuente de mil favores

---

18. Cf. BARDY, l. c., col. 676 s. — ALTANER, o. c., p. 289. — QUASTEN, o. c., p. 500 s.

(2, 27); fuente colocada en medio de la Iglesia, para que de todas partes acudan los rebaños a beber de sus aguas salvíficas (3, 26). Es alimento del alma y defensa contra el demonio: como la madre alimenta a su hijo con su sangre y con su leche, así Cristo alimenta constantemente con su sangre a aquellos que ha engendrado (3, 19); alimento más poderoso que arma alguna para que no tengamos que penar en el combate y nuestra victoria sea la de un hombre satisfecho (3, 12); fortalecidos con este alimento, escapamos de los lazos del demonio (4, 32), pues si el ángel exterminador se detuvo al ver la sangre del cordero, menos se atreverá el diablo a entrar si ve sobre los labios de los fieles la sangre verdadera que señala la puerta del santuario de Cristo (3, 15). En éste y otros pasajes se puede apreciar algo el reconocido y fuerte realismo de que hace prueba Crisóstomo cuando habla de la eucaristía (cf. BARDY, *l. c.*, col. 680).

### *Penitencia.*

El pensamiento de Crisóstomo a este respecto presenta notables dificultades; y lo menos que se pueda decir es que carece de claridad. El P. Galtier pretendió haber resuelto la cuestión en sentido afirmativo, pero sus razones distan mucho de ser plenamente convincentes (cf. BARDY, *l. c.*, col. 682-683). Según QUASTEN (p. 501), no hay ningún pasaje en todos los escritos del Santo, que pruebe que Crisóstomo es indiscutible testigo de la existencia de la confesión privada.

En las catequesis tampoco hay nada en este sentido. Se afirma ciertamente que quien ha pecado puede recobrar su primitivo esplendor (5, 24). Mas, ¿cómo? Mediante la oración, que es el rescate de nuestros pecados (7, 25.27; 1, 38); mediante una seria y sincera conversión (*metánoia*) (5, 25); o bien, en términos poco precisos, mediante la confesión, las lágrimas y una exactísima penitencia (*metánoia*) (6, 23). Según Crisóstomo, «existe todavía una remisión; pero no una segunda remisión bautismal» (3, 23). ¿Cuál es esa remisión distinta de la bautismal?; ¿hay que ver en ella la confesión en sentido estricto o en sentido lato?; ¿o bien hay que relacionar todo este pasaje con la afirmación del Santo (*De sacerdotio* 3, 6), según la cual el sacerdote puede perdonar los pecados en dos ocasiones: el bautismo y la extremaunción.

## D) *Vida cristiana.*

En su catequesis, Crisóstomo no busca la especulación, sino la pastoral práctica. Y en rigor, este es también el carácter de toda su obra: nunca se da propiamente a investigar; es poco inclinado a la sistematización; no participa en ninguna de las grandes controversias dogmáticas del siglo IV; y cuando refuta herejías, lo hace sólo para dar la necesaria formación a sus fieles; Crisóstomo era, por naturaleza y por elección, pastor nato y reformador de la sociedad (cf. QUASTEN, p. 496).

Su catequesis abarca en profundidad todo el vivir cristiano; no es sólo una moral, en el sentido restringido que suele tener esta palabra; es toda una vida cristiana sin fronteras ni escamoteos.

### a) *Estructuración fundamental.*

La dialéctica o estructura de su espiritualidad parte de la llamada de Dios, la iniciativa divina, los dones de Dios, el ser sobrenatural que Dios nos da, sobre todo por los sacramentos. Viene luego, como estricta consecuencia, la respuesta o cooperación del hombre: nuestro obrar. Y como síntesis y coronamiento, la respuesta de Dios: aumento de los dones, de la vida divina, de la intimidad con Dios.

No parte, pues, del premio; menos aún del castigo, ni de cualquier otro aspecto más o menos antropocéntrico. Parte de un modo de ser recibido de Dios, y desemboca en el proporcionado y correlativo modo de obrar; ser y obrar que son eminentemente pascuales, sacramentales: por el bautismo nacemos a una vida nueva y tenemos que vivir como resucitados.

No se busca *directamente* la perfección propia o la fidelidad a una ley impersonal; se busca la respuesta, la fidelidad a una persona: toda la vida espiritual, según Crisóstomo, es diálogo con Dios, seguimiento e imitación de Cristo.

1. *Imitación divina.* Crisóstomo es el cantor incomparable del amor de Dios (cf. WENGER, p. 110, nota 2). Esta bondad divina, única e indivisible, se manifiesta de dos formas complementarias e inseparables: liberación y enriquecimiento sobrenatural.

Dios nos *libera*: Dios llama a todos los que gimen bajo el peso del pecado (1, 26.27), acude por amor a la salvación del hombre, cualquiera que sea su estado (1, 13).

Dios nos colma de *bienes*: su bondad es ilimitada desde el principio, antes de todo mérito (2, 1); su generosidad se anticipa con beneficios sin cuento, para movernos a trabajar por nuestra salvación (2, 2); colmó de bienes el género humano, y en los mismos castigos el provecho supera todo lo demás (2, 3 ss.); el exceso de la bondad de Dios y la inmensidad de sus beneficios sobrepuja toda inteligencia y todo raciocinio (4, 2; 5, 22).

Liberación y enriquecimiento son dos facetas de un solo y mismo amor divino; por esto Crisóstomo suele presentarlos juntos: junto a la serie de los males de que somos librados, la serie de los bienes con que nos vemos enriquecidos. Así la visión es completa y el contraste mayor: Dios ve al alma fea, desnuda... y sin embargo le abre sus brazos con infinita bondad, y la llama hija... (1, 6.7); antes del bautismo somos esclavos, carecemos de seguridad..., después: hijos, libres del pecado, vestidos con túnica real, más brillantes que las estrellas y que el mismo sol (4, 3); el que era esclavo, prisionero, rebelde... recibe la gracia de la filiación... (5, 22).

En este primer paso de Crisóstomo se trasluce una actitud religiosa capital: un agudo sentido de Dios y del pecado; sólo así se puede captar la grandeza del don y de la liberación.

Un paso más: la bondad salvífica y enriquecedora de Dios es el fundamento de toda la espiritualidad: «Tengamos continuamente presentes los dones divinos y recordando la magnitud y el número de sus beneficios, mostrémonos agradecidos... con una conducta digna de esos beneficios» (5, 18. También: 1, 26; 4, 6). Nuestro celo tiene que ser tanto mayor cuanto mayores son el honor (3, 7) y la dignidad (1, 44). Nuestra conducta tiene que ser digna de la gracia (2, 31), de los dones espirituales (4, 27), de la vida totalmente nueva que hemos recibido (4, 16.24.26), de la sagrada Eucaristía que se nos da (3, 20.27); debe asemejarse a la conducta de san Pablo, quien, apenas fue enriquecido por la bondad de Dios, cambió de comportamiento (4, 7). Correlativamente a todo esto, el pecado consiste en la infidelidad a los dones de Dios (6, 15).

Crisóstomo menciona también, aunque nunca en primer lugar cuanto a la importancia, otros elementos fundamentales: el temor del castigo, la esperanza del premio, e incluso razones de moral natural. Por ejemplo: a los padrinos del bautismo les habla de recompensa o condenación según cumplan su cometido (2, 15); a todos recuerda el día del juicio (6, 10; 8, 17.25); los borrachos son excluidos del reino de los cielos (5, 11); la conciencia del pecador es un verdugo interior (1, 28); las mujeres escandalosas en la iglesia (1, 38) y los que frecuentan el circo (1, 43) merecerían castigos temporales; el pensamiento del infierno fortalecía a los mártires (7, 19). Y en general, hay que buscar los bienes celestes para recibir los bienes presentes y los prometidos, y para evitar el castigo de la gehena (8, 24).

En cuanto a motivaciones naturales, he aquí algunos ejemplos: la cólera es cotejada con la embriaguez (5, 5) y la vanagloria con la embriaguez y la locura (5, 6); el exceso en el comer y en el beber perjudica el cuerpo (5, 3); la embriaguez tiene malas consecuencias en el campo puramente natural (5, 8-10 y 14); caducidad de los bienes temporales (1, 35; 3, 23; 7, 2; 8, 11-14).

Pero, repitémoslo, la motivación omnipresente, inconfundible y principal es siempre la correspondencia a la bondad de Dios.

2. *La respuesta o cooperación del hombre.* En la dialéctica vital del Crisóstomo, a la iniciativa de Dios —que es siempre lo primero— debe seguir la correspondencia del hombre: «manifestad un celo tanto mayor cuanto más grande es el honor que habéis recibido» (3, 7).

¿Cómo corresponderá el hombre a la bondad de Dios? Desde luego, no con sus solas fuerzas: solo el Maestro puede hacernos abandonar los placeres y los ídolos, y poner nuestra fe en El por encima de todo lo de este mundo (4, 15). Tampoco mediante el simple cumplimiento de una ley impersonal: los que practican la virtud están por encima de la ley (4, 27).

Esta cooperación del hombre presenta en Crisóstomo dos formas netamente principales y, en rigor, equivalentes: vivir una *vida pascual*, vivir en toda circunstancia en *unión con Cristo*.

Crisóstomo glosa ampliamente uno de los textos pascuales por excelencia, el texto de la epístola a los colosenses (Col 3, 1 ss.): «Buscad los bienes de arriba...» (7, 12 ss.). Por ejemplo, cuando

dice (7, 15) que el alma que capta esos bienes es liberada de los lazos del cuerpo; y como que cada día se representa el gozo de esos bienes inefables, considera las cosas de la tierra como sombra y como sueño; toda ella está orientada hacia los bienes de lo alto, bienes que ve, casi, con los ojos de la fe y de los que goza de continuo. El Santo aduce en este sentido el ejemplo de los mártires (7, 17 ss.), de los monjes (8, 6) y de Abrahán (8, 7-10). Insiste una y otra vez (2, 28; 4, 29; etc.). Y a esta idea consagra sus últimos párrafos (8, 19-24) con reiterada insistencia y sólida argumentación, como si quisiera resumir en ella toda su enseñanza antes de separarse de sus queridos neófitos.

Crisóstomo sabe que una vida semejante es difícil. ¿Cómo vencer esta dificultad? Siguiendo a Cristo con generosidad y valentía. Lo mismo que el Apóstol, Crisóstomo anima a sus fieles diciéndoles enérgicamente que están muertos y que su vida está escondida con Cristo en Dios (7, 21.22); que aquellos que se han hecho inscribir, entran en el patrimonio y rebaño de Cristo (2, 1); que Cristo es el legislador (1, 42; 4, 9); que el bautismo es un matrimonio con Cristo (1, *passim*), y que toda la conducta del que se ha revestido de Cristo debe corresponder a la dignidad del que habita en nosotros (1, 44; 4, 4.16.17; 5, 18...). Tenemos que seguir a Cristo que nos llama, imitarle (1, 26-31), hasta crucificarnos a nosotros mismos con nuestras pasiones y concupiscencias (4, 28).

3. *La respuesta de Dios.* La cooperación del hombre a los dones divinos acarrea nuevos beneficios, como repite constantemente Crisóstomo. Tal es la respuesta de Dios.

Dice el Santo, por ejemplo, que si Dios es tan generoso antes de todo esfuerzo por nuestra parte cuánto más después de nuestra cooperación (2, 1); si es tan bueno con los pecadores, cuanto más con los soldados fieles, pues siendo dignos de lo que reciben merecen recibir más (2, 8. Se podrían multiplicar fácilmente las citas: 1, 47; 4, 11; 8, 19.24...).

#### b) *Características.*

Esta estructura de la vida espiritual trae consigo algunas características interesantes.

La espiritualidad de Crisóstomo brota de la fe, es esencialmente *dogmática*: quien profesa nuestra fe tiene que brillar también por su conducta (1, 25); que tu conducta se ajuste a tu fe (1, 36). En particular, es muy digno de tenerse en cuenta que las exigencias más duras de Crisóstomo están todas refrendadas con citas de la sagrada Escritura (p. e.: 4, 23-26; 4, 28-29; 7, 21-22; etc.).

Su espiritualidad es, además, *gozosa*; estremecida de gratitud y admiración; dominada por la idea de bien y de valor, como hemos visto ya.

En fin, su espiritualidad no es minimista, antes, *tiende al máximo*; y esto en virtud de su misma estructura; en efecto, se funda en la bondad de Dios (que califica de excesiva, incomprendible, etc., y exige a continuación una correspondencia adecuada; por consiguiente no puede ser minimista; y no lo es. Prueba de ello: los distintos programas de vida cristiana que el Santo esboza para sus fieles (1, 36; 1, 46; 8, 17.18); o bien, que hacerlo todo a gloria de Dios (6, 8 ss.), no hay estado ni condición que eximan de la práctica de la virtud (7, 28), débese velar incluso sobre las palabras vanas o inútiles (4, 23-25; 6, 13) y sobre las cosas pequeñas (1, 40; 4, 32). Más aún, a todos, sin distinción, propone el ejemplo exigente de los mártires (7, *passim*) y de los monjes (8, *passim*). Este último punto es particularmente aleccionador, pues cuanto alaba el Santo en los monjes, suele estar al alcance de cualquier cristiano.

## CONCLUSION

No hemos pretendido un trabajo exhaustivo, sino sólo realzar algunas ideas principales de la catequesis de san Juan Crisóstomo; ideas que, en buena parte, gozan de plena actualidad. Unas porque confirman e ilustran las orientaciones de la catequesis actual. Otras porque pueden servir de contrapeso a ciertas tendencias unilaterales de nuestro tiempo. Por ejemplo, la tendencia a un antropocentrismo exagerado: enfoque humano de todos los horizontes, hipersensibilidad para todo lo que sea renuncia o placer personales; como si ya no se captase con hondura la grandeza de participar en la vida divina ni el gozo de librarse

del pecado y del demonio; nuestro Santo, en cambio, puede recordarnos el profundo sentido de Dios, de la Redención y del pecado; raíz, todo ello, de una vida auténticamente cristiana. Un segundo ejemplo en el mismo sentido: la importancia eclesial del estado religioso: para Crisóstomo, el simple cristiano y el monje están llamados a la misma perfección (recuérdese, verbigracia, la recia visión escatológica de la vida cristiana, según la catequesis 7.<sup>a</sup>); el monacato es el cristianismo expresado en su forma externa y social más perfecta; de ahí su capital función de ejemplo y estímulo; pues bien, en la época de la espiritualidad seglar y de la teología de las realidades terrestres, esta perspectiva es un factor indispensable de equilibrio para llegar a una síntesis catequística completa.

Contra todo antropocentrismo, contra toda actitud minimista que separe la moral de los preceptos y la moral de los consejos, Crisóstomo nos recuerda valientemente que el Evangelio es para todos; que el cristiano es una nueva creación sobrenatural, gracias a la iniciativa amorosa de Dios; que ser cristiano es corresponder cada vez más a los dones divinos y llegar así, a través de la Cruz y de la Pascua, a una creciente incorporación a Cristo; nos recuerda, en fin, que la caridad —sólidamente enraizada en la doctrina del Cuerpo Místico— debe florecer de muchos modos entre las cuales sobresale lo que hoy llamaríamos testimonio, espíritu misionero y afán de apostolado; también en esto san Juan Crisóstomo es de nuestro tiempo.

«Considera la enorme dignidad a que se eleva quien se interesa seriamente por la salvación de su hermano. En la medida de que el hombre es capaz, está imitando a Dios. Escucha, si no, lo que El mismo dice por su profeta: "El que haga justo a un injusto será como mi boca"; esto es: "El que se aplica a salvar a su hermano, caído en la negligencia, y procura arrancarlo de las garras del diablo, me imita a mí mismo, en la medida posible al hombre". ¿Hay, pues, alguna acción que pueda igualar a ésta? De todas las obras buenas, ésta es la mayor; y entre todas las virtudes la culminante.

Y ello es muy normal. Pues si Cristo ha derramado su propia sangre para nuestra salvación... ¿no será justo el que cada uno de nosotros aporte por lo menos el aliento de su palabra y preste el auxilio de su brazo a los que la tibieza ha dejado caer en las redes diabólicas?».

(S. JUAN CRISOSTOMO, *Catequesis* 6.<sup>a</sup>, n. 19-20).